

# Mandrágora

N.º 5 |

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1941

! \$ 1.—

## EL AMOR PUNTA DE TODO

Cerca de mí, amante de la rodilla  
La mujer iba tomando el aspecto de una  
llama

Pegada al hueso  
Como la sombra al cuerpo.

Era tu amor punta de rostro  
Punta de labio punta de ojo  
Punta de tu amor  
Tu amor que hablaba delante de una  
playa  
Sorprendida por lobos  
Sorprendida de tu amor  
Tu amor punta de relámpago  
Punta de lo que somos y necesitamos  
Para comunicarnos  
A las bocas refrescantes de tu amor.

## LAS MISERIAS DEL AMOR

Bajar amparado por el hambre  
Hasta la zona donde se es múltiple  
Donde el sí y el no  
Arrastran sangre a la lengua  
Con más luz que el sueño de un ciego  
Que abre las puertas a un amor  
Que transtorna el oído  
Con luz y hambre se es puro  
Igual que el blanco sale de la noche de  
los perdidos

Con miedo a lo furibundo a lo funesto  
Pues entonces se está en el amor  
Con toda la cabeza.

Enrique GÓMEZ-CORREA

## Las Cebras Inhalantes

Era un día de verano  
Apretado  
Nadie vagaba en torno  
Las sonrisas peloteaban como en celo  
Las rosas eran  
Grandes cebras inhalantes  
Un llovizna de duirna telepatía  
Fué para muchos  
Un grito

Yo ví entonces  
Que nadie caminaba derecho  
El cerebro apelotonado  
Crujía al deshacerse el malestar  
Masticando la insolencia  
El tedio atenuante  
La inconciencia de una tarde  
Sin pared

El Sol en esta forma de borrarme  
Tenía un sitio fresco  
Un bípedo glacial

Un sol como aquel sol yo quiero ahora  
El sol que nada adentro del sol original  
Vacío de tatuajes  
Que llaman sol Lunar  
SOL LUNAR

Teófilo CID

BANCO

a H. M.

Dejad la cuerda tomad la última calle de tela  
Y de guantes también un grito que yo amo  
Es el grito del amarillo por llamarlo mejor  
Por saludar a la ensalada todas las tardes con  
la frente altiva)

Sin ningún juego  
Pues tú no sabes cuándo yo doy el faro  
Mi primera libertad  
Y mi última al antojo de esta hora de coral  
Pongo de relieve lo que llego a ser  
El más idiota entre los que te descubren por  
(hoy  
O bien el más encantador para un paso cual  
(quiera  
Para la mesa que cae al torrente  
Y eso  
Pero vano sobre esta calle de pan

Y esta gran plaza que se mueve alrededor de  
(mi  
No precisamente en medio para tú exacto ren  
(cor

Yo soy el sacrificio la erección matinal  
Hacia mi tan sólo  
Un gran frío alrededor de la hortensia de gas  
Un gran viento juega con la hora del jardín  
Cualquiera menos tú para esa repetición  
Yo escucho tus manos entre las hojas borea-  
(les

Tu mano es ésta que me conduce  
Hacia una fuente pública  
Cardos anidan ese fondo  
Sin cesar de reír para tí yo guardo toda sorti  
(ja de hielo

Para despertar y alimentarse de un despojo  
Como la sola recompensa  
Que yo exijo de tus manos  
Que salen de las fauces de la loba  
No obstante tú avanzas estos días  
A través de las calles inútiles  
Ignorando que yo sueño para tí  
Un aire igual un frío riguroso  
Que yo escribo para tu cabeza pasajera  
El más útil de todos mis textos  
Banco

30 - IV - 1941

Jorge CACERES

Evasión y Retorno

En un glorioso fuego de nocturno cuerpo puri-  
fico los ojos, su humedad fatigada Empuño la  
espada de vidrio para retener al sueño que  
quiere levantarse y volar. Pero todo, el vaso, mi  
lámpara y la ruina helada, queda en la breve  
vigilia que arde. La sangre golpea su espan-  
to ciego y los lugares se cubren de redes invi-  
sibles.

Nada hay para explicar la obtinación sorda de  
la piedra y su hilo de nieve que nadie ve (Me  
he habituado a la sombra, como al beso). Prepa-  
ro una celda nueva y algunas flores para agu-  
ardar que la presencia remueva la espera apa-  
cible. En la frente se abre de pronto una edad  
para que el grito llegue al corazón en abatido  
trance. El aire es simple y limpio su manto,  
porque no lo alcanza la memoria del hombre  
ni la entraña lo calienta cuando va.

Así estaban las cosas menores, los peces, el res-  
plandor, las encendidas calles, los recuerdos no  
recuperados, entré a la claridad abierta del lu-  
to. Morada del día que mi mano agita como  
una fusta mojada. Abro, abro el abismo en lo  
hondo de la lengua, para llegar con mis pies  
al suelo hundido. Avanzo mi torturado dedo  
para tocar el hielo de la tiniebla, con precau-  
ción, respirando apenas, antes que todo reviva  
y la visión torne a su lugar sin designio.

¿Como saber dónde estabas antes que la cen-  
tella rodeara tu hombro? ¿Cómo saber si tus  
cabellos llevaban escondido en la noche un  
mensaje al desengañado, al triste? La sangre  
apura sus plurales flechas, suspende su desti-  
no, para rectificar el origen. Yo creo todavía  
que cada grano de sal aumenta el olvido, ca-  
da puerta que se abre echa una raíz al sueño.  
¿Dónde estabas cuando un signo machito pesa  
ba entre mis brazos a punto de ceder?

Cada espejo me señala el daño negro que cae  
de la tarde, cuando la memoria va demolien-  
do sus muros, socavando su lágrima. Sólo mi  
nombre suena entre la bruma de los duelo que  
adiestran la espina. Hasta el mal es vano ya  
y estéril el clamor. Siento que las cosas admira-  
bles se alejan, para dar paso a un blanco año  
despojado de sus vidrios

Qué decir de la luz que florece al predestina-  
do cuando ama. Qué decir de tí, de la sole-  
dad, de los animales agobiados que nacen y

mueren sin gemir. Que decir, si no se puede  
resistir el yugo de salvación sobre la llaga. No  
el viento, no los árboles distintos ni el orgullo  
secreto que sale como espuma azul en la secre-  
ta palabra que callamos, pero el tiempo que co-  
mo una línea tenaz sigue nuestro contorno, él  
sí hasta que el sentido caiga abatido súbita-  
mente.

Mi tiempo ha sido como una impetuosa y per-  
dida furia. De un lado a otro girando, con el ma-  
natial que acrece su agua saludable cada no-  
che. Ojos me rodean, levantan mi desgarrada  
estatua.

La voz en el desierto sin rastro ni orilla, aban-  
dona su eco roto sobre mi pecho. Puedo, pues, ha-  
blarte ya de tu ingreso al enigma. Un extendi-  
do fulgor sobrevive al asombro, El número de  
los cielos aumenta cuando andas,

Gustavo OSSORIO

Esquema

Lugares para amarrarlos definitivamente  
Dos tres o más.

En materias blandas

El mismo hace un hueco.

El sitio especial

Para sacarlo

Un día.

Una fuerte patada de morbosidad

Una nube pesada. Para lo inmediato

Dispersos (elementos) que se

tenían entre rejas.

Fernando ONFRAY

Poema

Cielo de dos paredes

Que estás moliendo la noche

Llévame entre tus cuerdas

Por la dentada amarilla.

Arrincóname mi espalda

Que está volviéndose cera

Dame tu tibia leche

Que llevo sucios los ojos.

Se han sentado los almagos

De acero

Mas los pedazos de carne de esa carne

Han sacudido cortezas.

Unos espárragos de humo

Se han divisado a lo lejos

Y estas corrientes de acero

Se han revolcado en la tierra,

Armando GAETE

Depuración del Amor

El sueño cumple una especie de circuito  
en el amor. Cualquier objeto, la muerte, la fie-  
bre, los ritos en los claros de bosque, le da su  
fulgor preciso, su mampara batiente, por la  
que entran y salen los objetos y las aparien-  
cias de los objetos. Nosotros sabemos qué lu-  
na inmensa absorbe celosamente sus elementos  
y durante la noche entra en actividad el cere-  
broestómago que suelta a la realidad sus lar-  
vas luminosas. Estas pequeñas larvas a la ori-  
lla del mar se desarrollan como merced a la  
temperatura de la fiebre. Pequeños ojos nadan  
dentro de la materia luminosa donde es frec-  
uente (gracias a la oscuridad) que choquen entre  
ellos. Estos pequeños ojos nadan dentro de un  
gran ojo, metal sin propiedades descubiertas  
aún, metal de Saturno, de Neptuno, de Mercurio,

## M A N D R A G O R A

---

de Júpiter, como en la oscuridad de la isla de los Cíclopes se ve una lámpara-minera inspeccionando su terreno. Este Ojo minero recién sube de las entrañas submarinas de la tierra y apenas lo ve, una estrella carnívora desciende a toda prisa, se aferra sin soltarlo. El hombre lucha en pleno sueño, se sacude de su poder con toda sus fuerzas pero sin lograr desprender de sus párpados a ese animal feroz y centelleante, el ave de la muerte armada de sus propios cantos, mientras su voz (una garganta invisible hace dilatarse el mundo para contener sus gritos y sus ecos) mientras una voz se escucha a la que EL responde: NADIE me ha herido.

NADIE inspecciona en el sueño.

Se balancea mientras su Ojo despedazado por la estrella que lo ha sacado de su órbita a picotazos, cuelga desde su nuca, como la coleta de un mandarín chino.

Braulio ARENAS

---

### Del Símbolo de la Belleza

¿Dónde no podría estar la belleza?

¿Acaso en un joyel al cuello de una araña o en el ala de un buho que muere de espanto?

¿Es de lo incierto donde nacen las garras del (cuervo?

¿Es el geráneo mustio de abrebar a la abeja?

¿En qué luna para el águila maldita?

¿En qué felino ojo muere la flor?

¿Cómo llorarán los laureles junto al Oriente?

Sin embargo existe la noche en el cementerio y el ave peregrina del cielo se quema de sol.

Aún la perla esconde al ángel del sueño, presta, el alga marina lava su frente.

Para el viento son los cabellos,  
Para la noche las pestañas y el fatigado cuer  
(po.

Aunque el río esconde vértigo insaciable,  
de lecho al nenúfar y a la presente mirada.  
Es para la mujer la sangre del día que fallece,  
es para el hombre la pupila amarga del día  
(que nace,  
es para la rosa el suspiro imprevisto.  
Son sin clavel los ojos del gato,  
Transcurre la noche negra y la albura sigue  
(en la gaviota,  
y el tiempo cuida de su pelo trágico.

La casualidad nos lleva a la casualidad.  
¿Quién habló de vergüenza en la piedra hu  
(milde

ante el oro caprichoso?  
Algo de ónix hay en la ruta de amor del pár  
(pado a la lágrima,  
y, a pesar de todo, la hiena tiene los colmillos  
(blancos.

¿Hay quién esté vencido?  
Nuestro tributo será nieve,  
nieve pura, como los labios del brillante.  
Tenemos emergiendo horizontal,  
púrpura, las violetas hermosas, el sueño,  
el pensamiento voluble, el rojo diamante,  
así, un valle hacia la eternidad.  
Todavía quedarían los cantos de los necróla  
(tras,

el ciervo de la montaña, la tempestad,  
la magnificencia del arte  
con el universo en el alma,  
y la profundidad de la tierra, con sus fuerzas,  
su temperamento embrujado, la cámara  
(ígnea,

su cofradía de metales,  
la bella Venus.

Mariano MEDINA

---